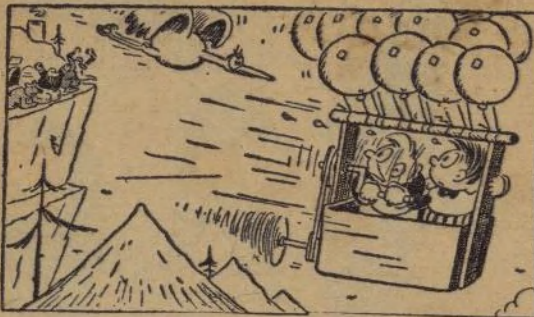


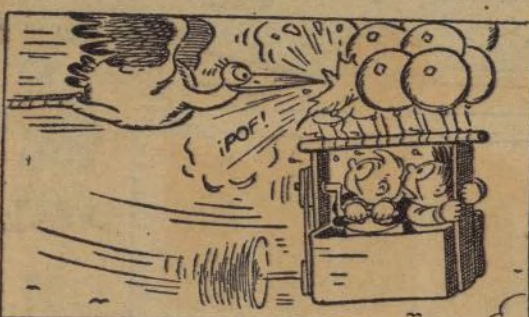




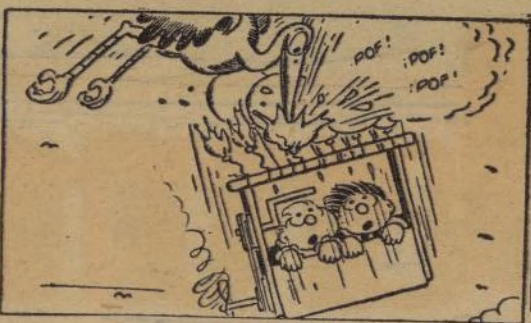
# Aventuras de Tarugo y Perdigón



Aterrados y con más miedo que vergüenza, Tarugo y Perdigón pudieron comprobar que la maldita cigüeña Serafina se les venía encima a una velocidad de vértigo, volando mucho más aprisa que ellos.



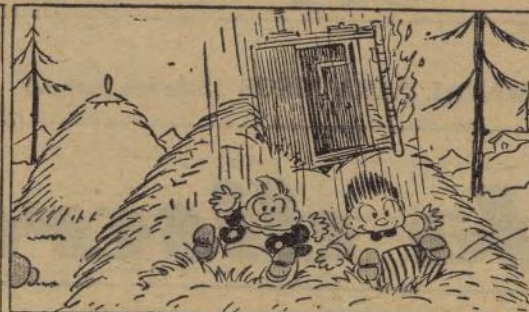
Y por desgracia para los pilluelos, así fue. Serafina, que volaba más aprisa que un trimotor, les dio prontamente caza, y comenzó a hostilizarlos con la sana intención de que se machacasen los huesos contra el suelo.



En cuestión de segundos, la cigüeña hizo estallar todos los globos ante el pánico de los hermanos, que daban voces ofreciéndole a Serafina el oro y el moro; pero ésta les hizo el mismo caso que si oyera llover.



Y el magnífico aparato, con el "motor" roto, entró en barrena. "Adiós, querido hermanito —dijo Tarugo—. De esta hecha nos van a recoger en una espuerta". "Yo creo que en un esportillo" —murmuró Perdigón sollozando.



Pero, por lo visto, algún hada era prima hermana de los pilluelos, porque el aparato, describiendo un círculo más gracioso que Pom-pom y Thedy, vino a estrellarse placidamente en un carro de paja que por allí pasaba.



Los pilluelos no sufrieron el menor daño, y ya se preparaban a cantar victoria, cuando vieron que la maldita Serafina, la de la vista fina, les había guipado y se dirigía hacia ellos con ánimo de perjudicarles nuevamente.



Pero, ¡ay, queridos amiguitos! No sufráis por Tarugo y Perdigón, pues ya sabéis que se pasan de listos. En un periquete se quitaron los calzones, improvisando dos muñecos, hacia los que se dirigió Serafina raudamente.



Y Serafina, engañada por la treta de Tarugo y Perdigón, huyó con los muñecos, orgullosa de su vista, mientras los muchachos la despedían con alegres carcajadas y frases de regocijo ante el éxito de su estratagema.



La cigüeña, llevando siempre bien cogidos a los que ella creía Tarugo y Perdigón, voló con ellos hasta llegar a su casa, y allí, igual que hiciera la otra vez, los arrojó por la chimenea, con ánimo de que se estrellaran.



Mamá Tecla, que estaba lavando una camiseta de Barba-Cana, se asustó mucho al oír aquel estrépito inesperado, mientras el barbazas se escondía prudentemente detrás de la chimenea, pues no le gustaba exponer el físico.



Pero cuando mamá Tecla fué a levantar a sus hijos y vio que se caían a pedazos, comenzó a ver que todo daba vueltas y medio se desvaneció, pensando que habían asesinado cobardemente a sus queridos y preciosos retoños.



Y, como una loba, salió dando voces: "¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Han matado a mi Taruguito y a mi Perdigoncito! ¡Asesinos!"... La tragedia se cernía en el ambiente.

(Continuará.)

## LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN" ADAPTACIÓN HECHA PARA "JERONIMIN"

### CAPITULO XXVII

#### El tabaco del marinero

—Pero, señor—dijo el marinero—. De veras, yo no sé porqué se ha afanado usted tanto en buscar nueces de cocos. En el bosque hay frutos mejores.

—Te equivocas, Enrique. Dime. ¿No te gustaría beber un buen vaso de vino blanco? ¿Y un plato de cebollas con aceite? ¿Y un buen vaso de leche? ¿Y tener una buena red para pescar? Pues bien; todo esto nos lo darán estas nueces de coco.

El marinero miró al señor Albani con los ojos demesu-

radamente abiertos por el asombro. —Usted bromea, señor—dijo.

—No, Enrique. Los árboles cocoteros son tan útiles como el bambú o más. Si tienes sed, coges una nuez todavía verde, y encontrarás agua fresca y azucarada. ¿Quieres aceite? No hay más que exprimir la pulpa de una nuez madura. Si quieres leche, basta con mezclar la pulpa con agua. Si deseas vino blanco, se expone al sol el líquido, se deja fermentar, y cáttate el vino hecho. Si además quieres aguardiente, no hay más que filtrar la leche a través de un lienzo, y dejarla fermen-



tar cierto número de días.

—¿Y las redes?

—Las ramas tiernas están rodeadas de filamentos muy finos y resistentes, que pueden emplearse como el hilo. Un gran número de pueblos se sirven de ellos para hacer unas redes muy bonitas y muy resistentes, que pue-

den emplearse como las de cáñamo, y con los filamentos que envuelven las frutas tejen cortinas y cubrehamacas, hacen cuerdas y una tela un poco gruesa, es verdad, pero resistente.

—Ahora sí que tenemos asegurada nuestra vida, señor Albani—dijo el marinero, que parecía estallar de contento—. ¡Redes! Yo sé hacerlas, y cogeré pescado para llenar cien viveros.

De repente se interrumpió, se rascó la cabeza varias veces con aire de vacilación, y acercándose al señor Albani, dijo:

—Ecúcheme, señor... Usted que sabe encontrar tan-

tísimas cosas útiles para nosotros, ¿no podría encontrar alguna planta de tabaco? ¡Mil rayos! Hace un mes que no echo una bocanada de humo, y daría un dedo por poder hacerlo.

—Me pides un imposible —dijo el veneciano—. En estas islas no crece el tabaco ni en estado salvaje; pero se puede sustituir.

—¿Con qué, señor?—repuso el marinero con los ojos encandilados.

—Espera un poco—añadió solemnemente el marino—, y antes de dos días tendrás con qué poder fumar una buena pipa.

Fin del capítulo XXVII



# Los dos caminos CUENTO

Cuando el papá de Pascualín le dijo que tenía que ir desde el día siguiente al colegio, el nene se puso más triste que un día de invierno; ya su papá había hablado aquella misma tarde con el director, que era un señor con una barba muy blanca, como si al tomar el desayuno se la hubiera metido en la leche. El director le había enseñado la clase y su sitio, desde donde aprendería todos esos garabatos, que son las letras para saber leer. Así que cuando su papá le dijo: "Mañana irás al colegio", se echó a llorar con más desconsuelo que si se le hubiera perdido la entrada del "cine". No fue bastante que su mamá le consolara diciéndole que allí tendría muchos amiguitos y que con ellos jugaría mucho en el recreo...; nada, Pascualín seguía llorando con tanta desazón y con tanta angustia, que se quedó dormido encima de su mamá, que lo había cogido para consolarle, y al quedar dormido, la mamá le tapó con una manta de besos.

Pascualín soñó. Soñó que al principio de un día, cuando el sol acababa de salir con cara de sueño a decir a los hombres que ya es de día, menos a esos niños perezosos que se tapan la cara con las sábanas para no ver la luz, soñó, digo, Pascua-

lín que se encontró con otros muchos niños en una pradera muy grande llena de flores y



de juegos. Pero de pronto, sin darse cuenta, se acabó la pradera, y para seguir andando so-

lamente había dos caminos: uno muy ancho y muy bonito, con muchos jardines y plantas raras y preciosas, y otro muy feo, lleno de piedras, estrecho y sinuoso, por el cual había que andar casi de medio lado. Todos los niños salieron corriendo por el camino ancho; pero a muchos los cogieron sus papás, y aunque lloraban con mucha rabia, aunque pataleaban rebelándose, los papás les hicieron ir por el camino lleno de guijarros y asperezas. ¡Cómo lloraban todos aquellos niños! ¡Qué malos eran aquellos papás! Y así siguieron cada vez más resignados, y con las sandalias cada vez más rotas.

Cuando llegaron un día a la cima de un monte, se encontraron con que los dos caminos se

cruzaban; pero, ¡qué milagro!, el suyo se convertía en uno más ancho y más bonito que el que



quisieron coger al principio. Allí todos los niños—ya hombrillos—cantaban y jugaban más

que en la pradera, y estaban orgullosos de sus papás, y éstos orgullosos de sus hijos, que habían sabido llegar hasta allí. ¡Pero el otro camino! ¡Qué feo, qué hosco, qué hostil! Se había convertido en un camino más triste, más áspero y más ingrato que aquel que al principio quisieron hacerles que siguieran sus papás.

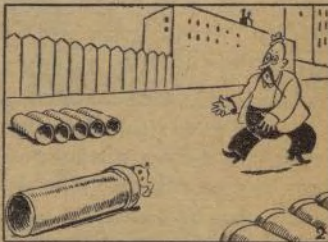
¡Qué tristes iban por él los hombrillos, ya que se creían que en la vida todos son caminos fáciles y anchos! Los niños que habían estudiado por el camino estrecho, eran ya hombres útiles y buenos; a los otros, Pascualín los contempló espantado; eran asesinos, ladrones, seres sin conciencia y sin dignidad, a quien de todas partes el mundo les escupía a la cara su desprecio...

Cuando se despertó Pascualín, comprendió todo lo que había pasado. ¡El iría por el camino feo, que luego es el más hermoso de todos! Besó a su mamá y le dijo: "Mañana iré al colegio muy contento", y dentro de poco me sabré de memoria todas las patitas de mosca que parecen las letras. Después se volvió a dormir, y su mamá le arropó con una seda de caricias.

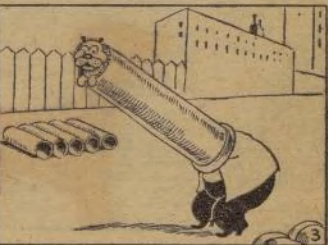
## DON SEVERO



—“Se le ha escapado el perro a esa señora. Voy a demostrar mi galantería capturando al evadido”.



—“No te valdrá que te escondas donde quieras, porque te he de perseguir sin tregua ni cuartel. ¡Bueno soy yo!”.

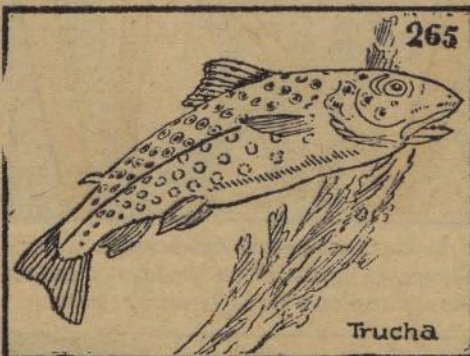


—“La verdad, que el camino es un poquito estrecho y la postura incómoda; habrá que incorporarse por el buen parecer...”



—Y don Severo se vió convertido por su galantería en un número sensacional de feria, que provocaba el pasmo de los transeúntes!

## Para vuestro Album de Historia Natural



## COLABORACION INFANTIL

### UN CHICO LISTO

—Papá, he encontrado un ratón en el jarro de la leche.  
—Supongo que lo habrás sacado.  
—No. He metido dentro el gato.

Isabel Vidal,  
Ollería (Valencia).



El caballero del desierto anda sobre la arena a la luz de la luna. Esta fantasía oriental nos la remite nuestro amiguito Antonio Fernández, de Coruña.



He aquí un astorgano de catorce años que promete. Nos referimos al autor de este dibujo, E. Bajo, que llegará muy alto en la pintura.

—Miusté, de bastones no habremos, porque tengo yo uno de fresno en mi casa, que puee que no haga otro mejó.  
—¡Haya, hombre, haya!  
—No, señor; fresno, iqué va a ser de haya! ¡Lo va usté a saber mejó que yo, que soy carpintero desde antes de nacer!

P. Barrio. Mérida.



Doña Elefanta pasea a su bebé; así nos lo dice Enriqueta Plasencia desde Sevilla. Y dínos también, Enriqueta, ¿qué es eso que lleva doña Elefanta en la trompa?



Alberto Navarro es un admirador de los pilluelos, y ha dibujado la efigie del capitán Terre-Moto, fumándose el puro que acaba de ganar a Taburete el adivino.

## LAMANGA



Panchito regaba su jardín con un cubo, cuando vió a un jardinero que empleaba una hermosa manga.



Panchito, que comprobó la eficacia del artefacto, quiso hacerse uno parecido utilizando una serpiente.



La puso la cola metida en el estanque, y se dispuso a emplear aquel novísimo procedimiento.



Y como podéis ver, Panchito se fabricó una manga, que nada tenía que envidiar a las mejores.



Aquí está "Félix" de nuevo. Se conoce que le duelen los callos, y el pobrecito está quejándose. Algo así debe de ser; pero su autor, Lucianito Atienza, de Sigüenza, no nos lo ha comunicado.



# PRISIONEROS DEL MAR

CONTINUACIÓN



142.—No habiendo hallado cueva alguna que les sirviera de almacén, decidieron ensanchar la gruta que habitaban, cuyas blandas paredes calizas facilitarían su propósito.



144.—Al llegar el mal tiempo comenzaron abriendo una estrecha galería, para excavar al final otro departamento que tuviera salida al lado opuesto del acantilado, frente al lago.



146.—Cuando la galería tenía cinco metros, un incidente sorprendió a los trabajadores. Enrique creyó oír un ruido sordo que parecía provenir del interior de la roca.



148.—Durante la tarde el ruido cesó; mas al anochecer volvió a oírse, y el perro Sport salió de la galería con el pelo erizado, enseñando los dientes y ladrando con agitación.



143.—Con sus herramientas les bastaría. Ignacio había ya ensanchado la puerta de la cueva, adaptándole una de las puertas del "Centella", y había abierto dos ventanas.



145.—El trabajo se hacía en buenas condiciones, y para evitar derrumbamientos, se apuntalaban paredes y techos por medio de tabloncillos y maderos de la deshecha balsa.

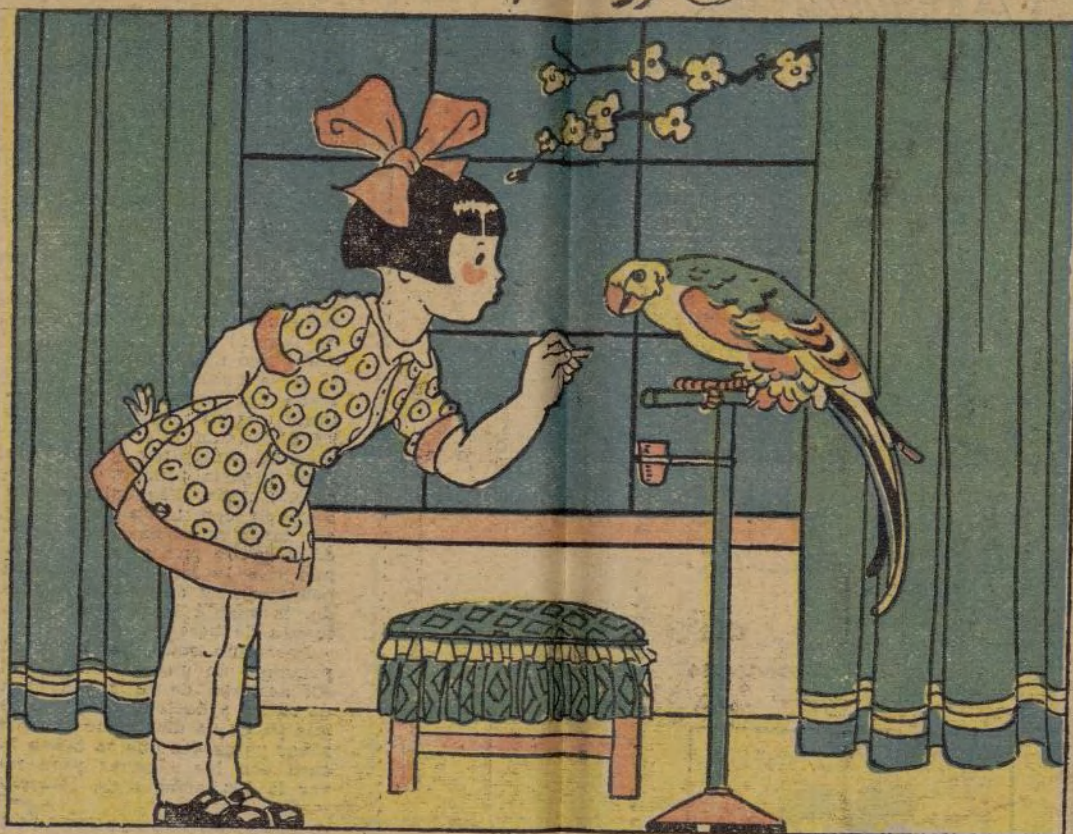


147.—Salir del agujero, ir en busca de Alvaro e Ignacio y contarles todo, fue cosa de un segundo. Se discutió el hecho, creyéndolo ilusión; pero todos pudieron comprobarlo.

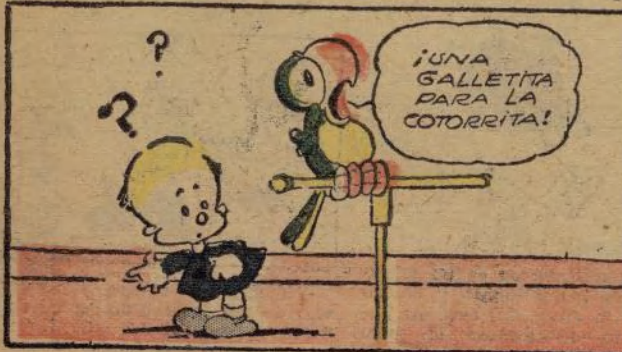


149.—Los pequeños sintieron verdadero espanto. Enrique procuró tranquilizarlos y les obligó a acostarse. Se durmieron tarde y soñaron con fantasmas, espectros y duendes.

# APRENDER A PINTAR



# LA COTORRA SABIA.



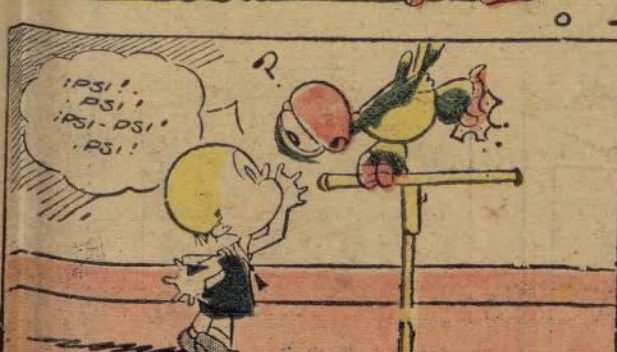
I.—Laura tenía hambre y comenzó a pedir a voces una galleta, o dos, si podía ser.



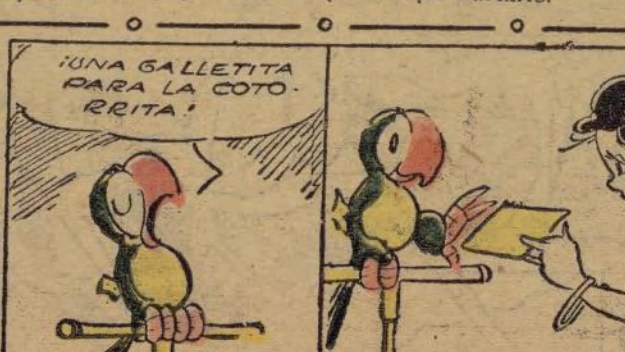
II.—La dueña de Laura, que era muy complaciente, entregó a Laura una sabrosa galleta.



III.—Pirulo quiso imitar a la cotorra, pero le salió el golpe fallado.



IV.—Entonces llamó en su auxilio a Laura, proponiéndola engañar a mamá.



V.—Y Laura pidió y obtuvo la nueva galleta, tan hermosa como la anterior.



VI.—Y Laura, siempre compasiva, hizo entrega a Pirulo de la galletita ganada.

# LAZARILLO DE TORMES

CONTINUACIÓN



142.—Volvi a casa y quise barrerla, mas no hallé con qué. Púseme a esperar a mi amo hasta mediodía, por si acaso traía algo que comer. Mas en vano fué mi esperanza.



144.—Como este oficio lo había yo mamado, salí tan buen discípulo, que antes de las cuatro ya tenía otras tantas libras de pan en el cuerpo y otras dos en las mangas y senos.



146.—Cuando llegué a casa, ya mi amo hallábase paseando por el patio. Pensé que me reñiría por mi tardanza, mas contentose con preguntarme de dónde venía.



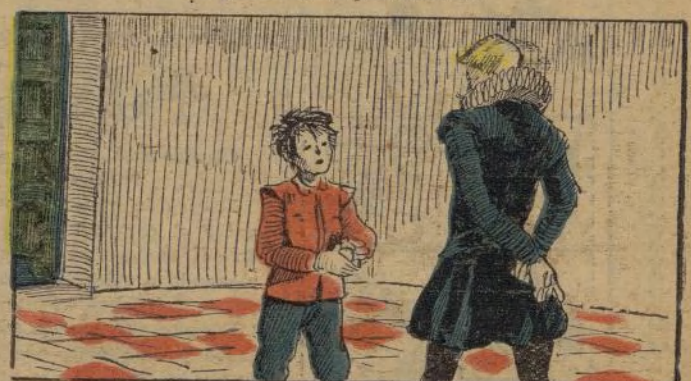
148.—Mostró el buen semblante y dijo: —Pues yo te he esperado a comer, mas cuando vi que no venías, comí solo. Pero tú hiciste bien; que más vale pedirlo que hurtarlo.



143.—Cuando a las dos y media vi que no venía, cerré mi puerta, saqué, y con baja y enervada voz, comencé a pedir pan por amor de Dios por las puertas y casas más grandes.



145.—Volvíme hacia mi albergue, y al pasar por la tripería, pedí a aquellas mujeres y diéronme un pedazo de uña de vaca con otras pocas de tripas cocidas.



147.—Yo le dije: —Señor, cuando vi que no venías, fui por la ciudad a encomendarme a las buenas gentes, y he traído esto.—Y le enseñé el pan y las tripas que traía.



149.—Sólo te recomiendo—añadió—que no sepan que vienes conmigo, por lo que toca a mi honra. Ahora, pues, come, pecador, que pronto nos veremos sin necesidades.



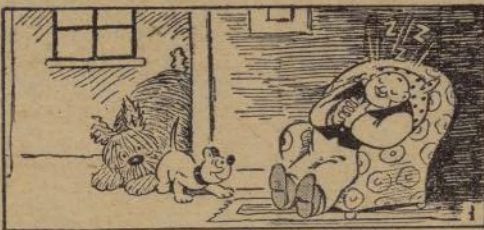


Este niño que está jugando con su perro, ha oído que le llama su mamá. ¿Dónde están la mamá y el perro?



Seguid con el lápiz las líneas del dibujo, hasta que reconstituáis una grotesca silueta.

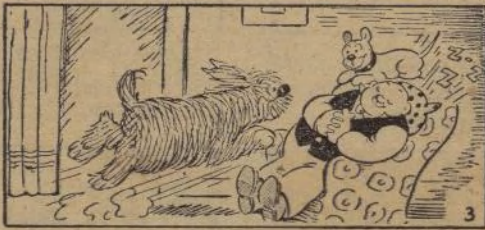
## Don Simplón y Dinamita



Y Feote y Dinamita oyeron a don Simplón que soñaba a voces, diciendo: "No me lavéis la cara con esencias tan finas".



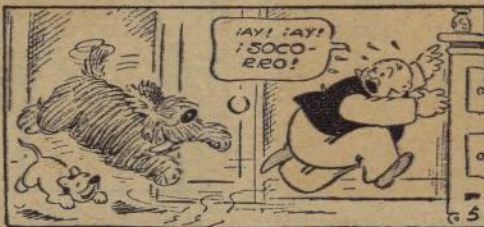
"¡Ja, ja!—dijo Dinamita—. Sueña que le están lavando la cara con esencias orientales". "¡Jo, jo!"—dijo el Feote.



Y dando un gran salto añadió: "Déjale de mi cuenta, que le voy a lavar yo con 'Flores del Campo' último modelo."



"Toma, riquín—decía Feote lamiéndole la cara a don Simplón—; toma una friccioncita de agua de rosas concentrada."



Pero el masaje se prolongó más de la cuenta, y don Simplón despertó más asustado que si hubieran tirado una bomba.



Y como Dinamita y Feote estaban de broma y decididos a reírse un rato, don Simplón se refugió, tomando posiciones.

## JUEGOS Y DEPORTES

### Campeonato del mundo de "hockey"

Dentro de unos días va a jugarse el campeonato del mundo de "hockey"; España ha comenzado a seleccionar su equipo, que probablemente estará integrado por jugadores madrileños y catalanes, que son los que más asiduamente practican este viril y emocionante deporte.

Ya en otra ocasión dimos las reglas de juego de esta modalidad deportiva; hoy vamos a hacer un poco de historia, re-

firiéndonos a cómo se implantó el "hockey" en España.

Fueron los madrileños, y de éstos los del Atlético Club, los primeros que dieron impulso a este deporte, que nunca llegó a apasionar grandemente a las masas, a pesar de ser impresionante y vistoso. Se jugaron hace doce años unos campeonatos en que solamente tomaban parte unos tres o cuatro equipos, que eran los únicos que en la Península practicaban este juego.

Hoy existen en España más de 60 equipos, entre los que destacan los madrileños y los de Barcelona. Ha contribuido a dar un gran impulso al "hockey" el haberlo adoptado las juventudes universitarias, y especialmente el elemento femenino, que se ha apasionado grandemente por esta modalidad.

En el actual campeonato mundial, si España consigue acoplar su mejor equipo, es seguro que haremos un airoso papel.

Unid estos trozos de manera que forméis una silueta cómica.

PARECIDO.—¿En qué se parecen los hombres a los aeroplanos?

—En que los hombres tienen sesos y los aeroplanos se sostienen.

José Ballester  
Trece años. Traiguera (Castellón).



Hay que dibujar esta cabeza de un solo trazo, y sin pasar dos veces por la misma línea.

### EN UN JUICIO

—¿Domicilio?  
—Calle de la Bola, número 34.  
—¿Estado?  
—Soltero.  
—¿Profesión?  
—Propietario.  
—¿Cómo? ¿usted tiene alguna propiedad?  
—Sí, señor; la de no decir la verdad.

Miguel Blanco  
Madrid.



¿Qué camino seguirá este guardia para capturar al ratero?

## ROMPECABEZAS





# Capicero por sorpresa



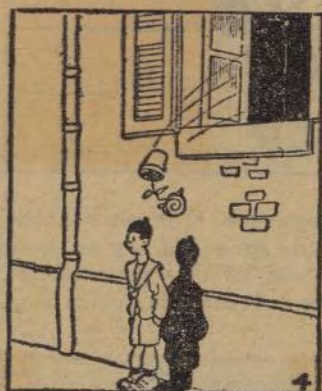
Tolito quería obsequiar a su mamá, en el día de su santo, con algún regalito que valiera la pena; pero escarbando en sus bolsillos no halló en ellos arriba de tres reales. ¡Menguado podría ser el presente!



Y se dedicó a visitar escaparates, buscando en ellos algo que compaginara sus grandes deseos y sus pequeños recursos. Las etiquetas mataban sus ilusiones. ¡Cualquiera de aquellos objetos valía cuarenta pesetas!



Vino a sacarle de sus pensamientos una estrepitosa zarambanga que se armó en el piso de encima de la tienda. Marido y mujer se obsequiaban con palabras gruesas, y la vajilla danzaba por los aires.



Tolito olvidóse del regalo y del santo de su mamá, y se entregó al goce de aquel regocijante y gratuito espectáculo. Pero, ¡ay!, llegó zumbando un hermoso tiesto, que vino a rebotar en su cabeza...



No se había repuesto todavía, ni para comprender lo peligroso de su permanencia en los alrededores del campo de batalla, cuando salió volando por la ventana una sábana, y vino a caer sobre Tolito.



—Ahora me va a caer un armario de luna—pensó Tolito—. Pero no; lo que le cayó, quedándosele gentilmente prendido en un brazo, fué un precioso tapiz oriental. Y la bronca se fué apagando en la lejanía.



Doña Sinforosa había salido de compras aquella mañana, radiante de optimismo. Algo le decía en su interior que había de encontrar una verdadera ganga. Y en efecto: allí estaba un vendedor de tapices.



—“Malillo es este tapiz que llevas; pero de seguro que pides por él un precio exorbitante. Bueno; para no discutir te doy diez duros por él. No te pongas tonto, porque nadie te dará más. ¡Vaya! Me lo llevo.



—Esta señora se lo dice todo ella sola—exclamó Tolito, atónito, contemplando en sus manos el billete de diez duros—. Pero, en fin: Ya tengo para hacer un buen regalo a mamá, y para caramelos.

## EN SERIO Y EN BROMA



Véase en este grabado cuáles son los principales gases que componen la atmósfera, y las proporciones en que entran a constituirlos.

—Porque todo lo de la casa lo había ella roto ya en mis costillas.

### EN UN RESTAURANTE

—Mozo, tráeme una perdiz.  
—¡Volando!  
—¡No! ¡Volando no, que me pueden hacer daño las plumas!

Vicente Albaladejos,  
Hondón de las Nieves  
(Alicante).



Este animal que veis aquí, no bebe agua. Es un antilope que vive en el Somal y que se llama “dik-dik”. Los naturales de aquella tierra sostienen que si el “dik-dik” bebe agua, muere, y los naturalistas afirman que de hecho vive meses enteros sin probarla, y que probablemente no le es necesaria para su subsistencia.

CHISTE. — Un profesor al alumno:

—¿Cuántas son 20 menos 20? No responde.  
—Veamos—dice el profesor—. Tú tienes dos pesetas en el bolsillo y se te pierden, ¿qué tienes en el bolsillo?

—Un agujero, señor maestro.

Antonio Gómez



Los antiguos fundían las monedas de bronce en moldes de piedra calcárea. Este que representa el dibujo se conserva en el Museo Británico, y se cree que lo llevaban los ejércitos romanos para fundir moneda durante las campañas.



—¿Por qué pegó usted a su mujer con una silla?

## CORRESPONDENCIA DE Jeromín

### Concursos

Soluciones al concurso número 19. El castillo de don Diego

Seguimos publicando soluciones a este concurso con los nombres de sus autores. En el próximo número quedará cerrado el certamen, y podrá comenzar la votación de los jeronimistas para elegir el dibujo que deba ser premiado.



Número 14.—Milagros Ureña y Mantilla.



Número 11.—Manuel Fernández Goces, 12 años, Mahón



Número 12.—Luis Sánchez Grangel, Becedas (Ávila).



Número 13.—Antonio Fernández Aperribay, 14 años, Coruña.



Número 15.—E. Rajo.



Número 16.—Casimiro González, 14 años, Jerez de los Caballeros.



Número 17.—Ramón Bajo, 9 años.



Número 18.—Manuel Cano, 14 años, Sanlúcar la Mayor (Sevilla).



Número 19.—Isabelita Cirujeda, 12 años, Madrid.



Número 20.—Carlos de Haro, Astorga.

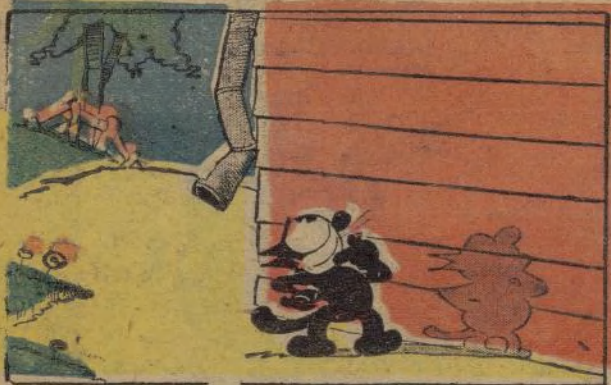
### Solución al concurso número 20

Los cinco anacronismos de la estampa que publicamos son, en efecto, como han adivinado centenares de lectores de JEROMÍN, los siguientes: las gafas, la pipa, el reloj de la torre, el libro manual encuadernado y los arcabuces; objetos todos que no se conocían en la época que la estampa representa.

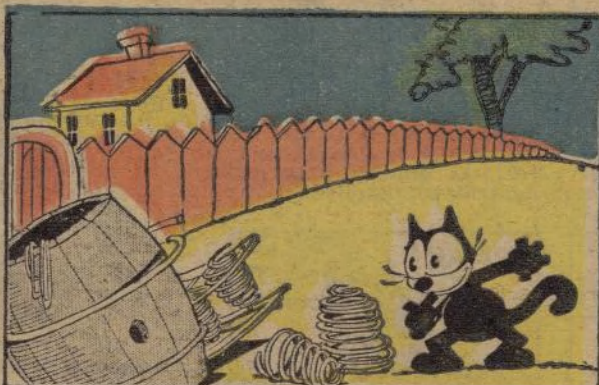
Sorteado el premio entre los concursantes que han acertado, ha correspondido a Ramón Pérez Álvarez, de trece años, que vive en Valencia.



# ANDAZAS DEL GATO FELIX



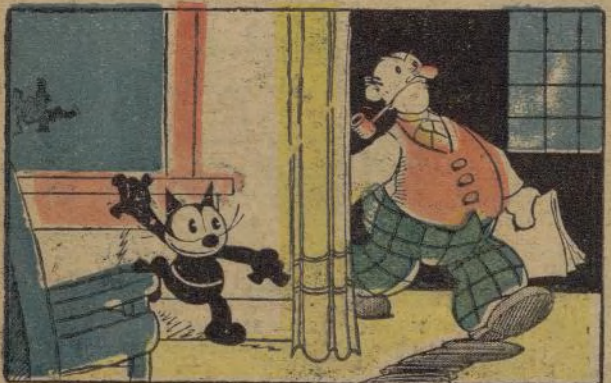
Al gato le había dado en el hocico que en el quinto piso de aquella casa debía de haber un exquisito asado, a juzgar por el olor que hasta la calle llegaba y que estaba diciendo: "Comedme antes de que otro me coma".



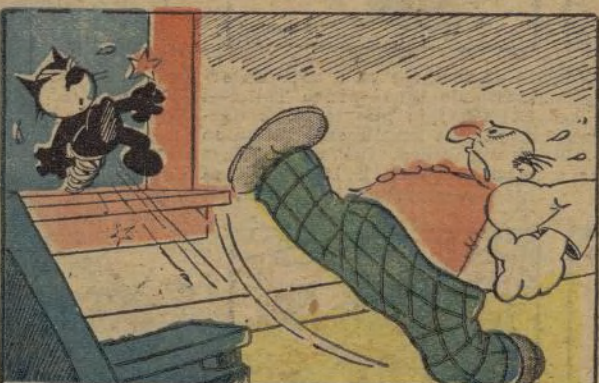
Félix, decidido, como siempre, estaba dispuesto a subir al quinto piso a por el condumio, pero, como era precavido, decidió proveerse de un paracaídas, por lo que pudiera ocurrir, si, por desgracia, venían mal dadas las cosas.



El gato no era, precisamente, el hombre mosca, pero trepaba mejor que una apisonadora, y así, poco a poco, fué ascendiendo con infinitas precauciones, agarrándose a los salientes de la fachada con las uñas.



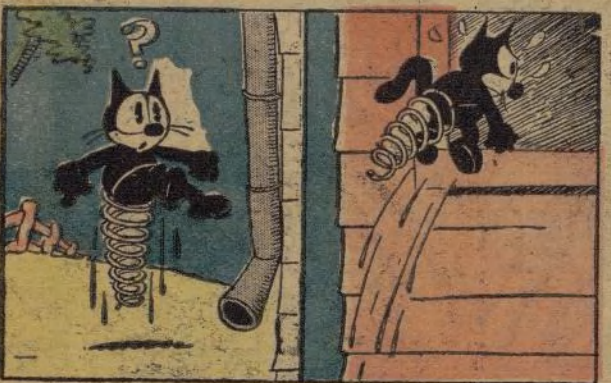
Pocos minutos después estaba en el quinto piso, y, dando un saltito sandunguero, se introdujo por una ventana, que estaba abierta, pues si hubiera estado cerrada, Félix no habría podido entrar, pues no se filtraba por las paredes.



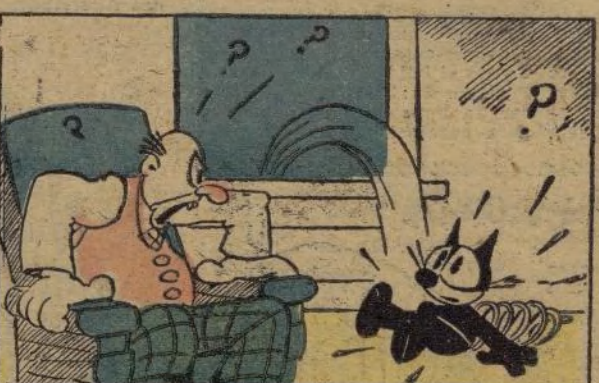
Pero el dueño de la casa era más bruto que un guardacantón, suponiendo que sean muy brutos los guardacantones, y le atizó un "chut" a Félix que le hizo entrar en barrena a través de la ventana, como si fuera una avioneta.



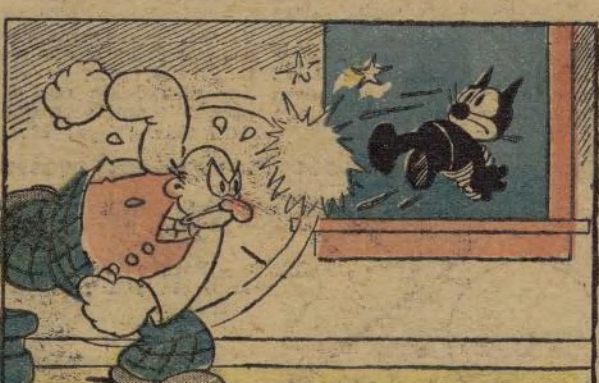
Pero Félix surcaba el espacio, tranquilo y confiado, seguro de que, gracias al paracaídas de que se había provisto, su violento descenso no tendría dolorosas consecuencias, como así fué, pues Félix tomó tierra tranquilamente.



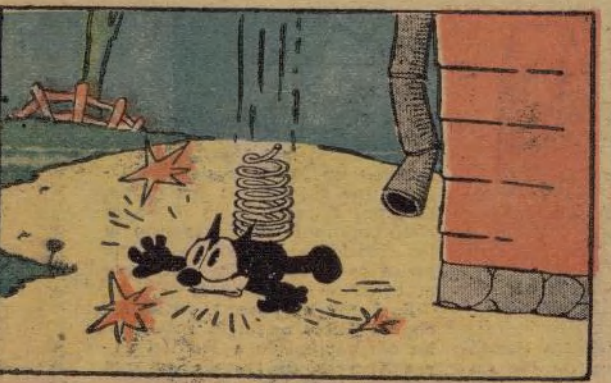
Pero el gatito aventurero no había contado con la huésped, y la huésped era que el muelle se distendió con violencia, y el paracutista salió despedido a docientos por hora, con rumbo al mismo sitio de donde saliera.



Y, ante el asombro del dueño de la casa, Félix volvió a aparecer de nuevo en el gabinete, con una cara de lástima que daban ganas de darle cincito para cordilla, cosa que el hombre no parecía muy dispuesto a ello.



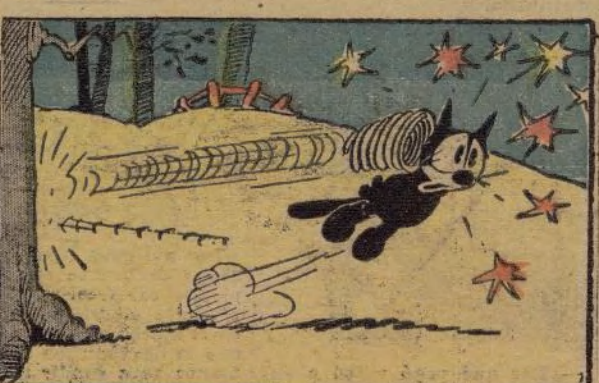
Y, por si con el "chut" no había conseguido nada, le atizó un lapo tan formidable en la mandíbula, que si lo sacude Paulino a Carnera, se gana, indiscutiblemente, el campeonato de todos los pesos, incluyendo el peso mosquito.



Pero esta vez no le sirvió de nada el paracaídas, y el morrón fué tan formidable, que levantó chispas del pavimento con la cabeza, y no se quedó chato porque, afortunadamente, fué el hocico el que recibió de lleno el sopapo.



Y Félix, indignado, lleno de rabia, furioso, descompuesto, agitadísimo, mosqueado, cogió el muellecito, causa de sus desventuras, y, ¡zas!, le arrimó un puntapié para vengarse de la faena de que había sido objeto.



Pero el muelle era, por lo visto, de los que no se dejan sacudir sin tomar las debidas represalias, y ¡zas!, ¡pum!, ¡cataplum!, chocó con violencia contra el árbol, y, con la misma violencia, se estrelló contra el gato. ¡Para que aprendiera!